

que habia cumplido bien, se daba al gladiador que se retiraba, un *florete de madera*, que se llamaba *rudis*.

V. 3. *Antiquo me includere ludo...* Se llamaba *ludus* la escuela de los gladiadores, y aun el circo en que combatian. Horacio, que era ya viejo cuando escribió esta epístola, parece alegar la escepcion de la edad, para que no se le inste á entrar de nuevo en una profesion en que ya fué jubilado por sus buenos servicios. Débese notar que los gladiadores jubilados solian contratarse para algunas solemnidades extraordinarias, y entonces tenian que continuar sirviendo, hasta que volvian á obtener la licencia del pueblo para retirarse.

V. 4. *Vejanus armis...* La celebridad que habia adquirido *Vejanio* en su profesion de gladiador, hacia que el pueblo se interesase muchas veces en que saliera al circo, aun despues de estar jubilado; y esto le obligó á retirarse al campo, colgando antes sus armas en un templo de Hércules, que por haber esterminado mónstruos, y hecho prodigios de valor, fué mirado como el primero de los dioses protectores de los ejercicios gimnásticos, y honrado en esta cualidad en los templos y oratorios vecinos á los anfiteatros.

V. 6. *Extremâ toties exoret arenâ...* He dicho antes que cuando un gladiador jubilado volvía al ejercicio, necesitaba nuevo permiso para separarse de él; y ahora añadiré, que para obtenerle se colocaba el solicitante á la estremidad del circo, cerca del *podio*, que era el asiento preeminente, y desde allí pedia la gracia de su retiro.

V. 7. *Est mihi purgatam...* Algunos filósofos de la antigüedad hablaron de esta *voz interior*, que no es otra cosa que la de la razon, que sabe sofocar el grito de las pasiones. Por lo demas, *auris purgata* significa por metáfora un ánimo dispuesto á seguir los buenos consejos. *Personare aurem* equivale á *sonare per aurem*.

V. 8. *Solve senescentem equum...* Son las palabras que resuenan en la *auris purgata*, y equivalen á: «*desengancha con el tiempo el caballo que va haciéndose viejo*. Si fogoso un dia adquirió gloria y reputacion, es menester que no la pierda, por querer hacerle trabajar cuando

ya no puede renovar aquellos esfuerzos.» Esta comparacion es oportunísima. ¿Cuántos hombres hay que capaces de todo en cierta época de su vida, se obstinan en creer que siempre pueden hacer lo mismo, y marchitan su fama por no dar fin á sus trabajos oportunamente?

V. 11. *Verum atque decens...* Estas dos cosas comprenden toda la filosofía; el *verum* designa la parte de abstraccion ó de contemplacion; el *decens* lo relativo á las costumbres, la filosofía moral. Por el estudio de la moral y de la metafísica se puede sin duda abandonar, sin que nadie lo lleve á mal, los versos y las demas cosas fútiles y livianas.

V. 12. *Condo et compono...* Algun intérprete observó que estos dos verbos denotan el acopio de los documentos, y el arreglo y el orden con que se colocan para servir de ellos en la *ocasion*.

V. 13. *Lare...* Por escuela, secta, sistema.

V. 15. *Tempestat...* *Aut fortuna, aut casus, aut animi inclinatio*, como dice el antiguo escoliador. Aqui hay una série de metáforas formadas por las palabras *duce, lare, magistri, tempestat* y *civilibus undis*. Yo he procurado reducirlas á dos solamente en la traduccion.

V. 16. *Civilibus undis...* En los negocios de los ciudadanos, negocios que se representan como ondas del mar del mundo.

V. 17. *Virtutis veræ custos...* Es decir, estóico rígido y severo.

V. 18. *Nunc in Aristippi...* De la austeridad del Pórtico vuelve á la indulgencia de los cirenáicos, de quienes despues salieron los epicúreos: es decir, que combina y reune todo lo que estas escuelas tenian de bueno, y sin seguir esclusivamente ninguna de ellas, forma un cuerpo de doctrina útil y conveniente.

Furtim relabor... *Me resbalo sin sentir, me deslizo poco á poco*, es la traduccion literal. Los estóicos, severísimos hasta en sus exageraciones, habrian reprobado que se pretendiese conciliar sus principios con los de la escuela de Aristipo; y por eso dice el poeta «que se acerca á ellos poco á poco, y como á hurtadillas.»

V. 19. *Et mihi res...* Se engañaron los que creyeron que el poeta aludía aquí á la indiferencia con que los sectarios de Aristipo y Epicuro miraban por sistema todas las cosas. El poeta, lejos de mostrarse *indiferente*, se muestra al contrario muy *enérgico*, pues para nada se necesita mayor vigor y fortaleza, que para dominar las cosas, en vez de dejarse subyugar por ellas. Lo que él dice es, «ya profesó los principios severos de los estóicos, ya rebajo ó mitigo un poco su severidad, tomando de la moral de Aristipo reglas para sujetar á mi las cosas, y no sujetarme yo á ellas:» inconveniente á que esponían las doctrinas de Zenon, observadas con todo el rigor que querían sus sectarios. Aristipo, proclamando que todas las afecciones del hombre se reducen al dolor y al placer, y que solo la reunion del mayor número de placeres constituía la felicidad, recomendaba sustraerse á toda dependencia, y hacerse superior á toda situación; y he aquí lo que en el verso que comento dice Horacio que procuraba hacer.

V. 21. *Longa...* Algunos leen *lenta*, por variar el epíteto del día y de la noche, como el poeta varía el del año y los tiempos. Por lo demás, estas comparaciones pintan bien la impaciencia que tenía Horacio por dedicarse enteramente al estudio y la práctica de los preceptos de la moral.

V. 27. *Elementis...* Los preceptos de que ha hablado, y aun los de que va á hablar.

V. 28. *Oculo...* Otros *oculos*.

Lynceus... Yo hablé de este individuo en las notas al verso noventa de la sátira segunda del primer libro. Hubo, además de aquel *Linceo*, otro personaje del mismo nombre, de cuya perspicacia de vista se contaban prodigios casi iguales á los que referí en el lugar citado.

V. 30. *Invicti membra Glyconis...* *Glicon* era un filósofo dotado de una fuerza prodigiosa. Dícese que se añadió una G á su verdadero nombre, que era *Licon*, para hacerlo mas suave, y denotar así la dulzura de su habla.

V. 32. *Est quadam...* *Quoddam* se lee en las ediciones antiguas, y *quodam* en los mas de los códices; pe-

ro en alguno muy bueno y en varias ediciones modernas se lee *quadam*, y así cita también Facciolati este pasaje. *Tenus*, dice Blentlei, cuando se junta con los pronombres, siempre pide el ablativo femenino, como *hactenus*, *catenus*, *quatenus*, *aliquatenus*. Esto en cuanto á la expresión: en cuanto á la idea, baste decir que este verso se ha hecho proverbial.

V. 34. *Verba et voces...* Es decir preceptos, advertencias, documentos para curar estas enfermedades del alma. El mismo sentido tiene el *piacula* del verso siguiente.

V. 37. *Ter puré...* «Lee á menudo con intencion pura los libros de moral.» *Ter* se emplea aquí verosimilmente para designar las *tres* inmersiones de los que pretenden purificarse de algun vicio, ó cualquiera otra de aquellas ceremonias religiosas que era menester repetir *tres* veces: pues no debe olvidarse que el número *tres* era misterioso desde muy antiguo.

V. 41. *Virtus est vitium fugere...* Este dogma importantísimo ha sido impugnado, sobre el falso supuesto de que Horacio limita la virtud á lo que es solo el principio de ella; pero este es un error, tanto menos excusable, cuanto que el poeta determina en seguida la inteligencia de su proposicion, por el modo con que la amplifica en la siguiente: *Virtus prima est fugere vitium; prima sapientia stultitia caruisse*. Es decir, «el primer escalon para la virtud es huir el vicio, como el primero para la sabiduría es no dejarse arrastrar de las pasiones.» ¿Quién sería el que rehusase á estos luminosos axiomas de la moral el homenaje de una religiosa aquiescencia?

V. 43. *Turpemque repulsam...* Esto es, la repulsa, que en general se juzga oprobiosa. *Sordida* la llamó en otra ocasion el poeta por el mismo motivo.

V. 45. *Currus mercator...* Por Estrabon sabemos que en el año de 727 salió de un puerto del mar Rojo un convoy de ciento veinte velas con destino á la India. Los enormes beneficios que este comercio produjo hicieron que se dedicasen muchos á él.

V. 47. *Ne cures ea...* Esto es, como dice el antiguo

escoliador: *Non vis dicere, et audire, et credere meliori, ut non cures ea quæ stultè miraris.* Es decir, «para conjurar esa pobreza que tú llamas un mal, arrostas toda clase de riesgos, y para librarte de un mal mayor, cual es tu ansiar desmedido, rehusas oír las reflexiones y los consejos de la razón y de la sabiduría.» Esto ya se ve que es perentorio, y por desgracia demasiado comun.

V. 50. *Coronari Olympia...* Por *ad Olympia*.

V. 51. *Sine pulvere...* Sin trabajo, sin esfuerzo.

V. 52. *Vilius argentum...* Este es el grito de la sabiduría.

V. 53. *O cives, cives...* Este es el grito de la pasión y del interés. El original no nota estas transiciones.

V. 54. *Virtus post nummos...* ¿Cuál es el irresistible poderío de la virtud, que aun la avaricia misma le reconoce y le acata? Obsérvese que ni aun el adorador de las riquezas dice, *no hagais caso de la virtud, sino, posponedla al dinero.* Esto es digno de ser notado.

Janus summus... Véase la nota al verso diez y ocho de la sátira primera del segundo libro.

V. 55. *Prodocet...* Esta es la lección de casi todos los manuscritos. *Perdocet* se lee en otros y en casi todas las ediciones.

V. 58. *Sed quadringentis...* En los más de los manuscritos y ediciones se leen así estos versos.

Si quadringentis sex septem millia desunt;

Est animus tibi, sunt mores, et lingua fidesque;

Plebs eris.

Cruquio encontró en uno de sus más antiguos códices antepuesto el verso *Est animus* al *Si quadringentis*; y hallando que con esta variación ofrecía el pasaje un sentido claro, en vez del embrollado que antes presentaba, restableció los versos en el lugar de que verosimilmente los sacó un copista ignorante ó aturdido. A pesar de esta autoridad, y de la de dos códices de Pulmann y uno de Bersmann, que ofrecían los dos dichos versos en el mismo orden, los editores continuaron presentándolos en el

que he citado, sin hacer alto en la dureza y escabrosidad de la trasposición. Bentlei restableció la lección de Cruquio, mejorándola; pues sobre la fé de ocho manuscritos de Lambino, de muchos de Torrencio, de Pulmann, de Bersmann y otros, leyó *Sed quadringentis*, en vez de *si*, y *desint* en vez de *desunt*, apoyado en la autoridad de otros muchos códices. Este restablecimiento del texto no podía ser desconocido, á menos de cerrar los ojos á la evidencia. En el verso *Est animus* lee el mismo crítico inglés *est lingua*, en lugar de *et lingua*; pero siendo esto indiferente, no vale la pena de que se aumente por esta variante el número de las de este pasaje.

Sex septem... Por *sex vel septem*. Es decir, si te faltan 6000 ó 7000 sestercios (yo he dicho en otra ocasión que cada uno valía sobre veinte y siete á veinte y ocho maravedises castellanos), para componer la suma de cuatrocientos mil sestercios, que se necesitaban para contarse en la clase de caballeros, y aspirar á ciertos empleos, pertenecerás siempre á la plebe. Yo he creído deber quitar á esta locución lo que tenía de embarazado, y expresar la idea de un modo más perceptible. Por lo demás, Augusto aumentó aun la cuota que la ley exigía para la inscripción en el padrón de los caballeros.

V. 59. *At pueri ludentes...* Varios intérpretes han creído que el juego á que alude aquí el poeta, es el que los griegos llamaban *Urania*, que consistía en tirar una pelota por alto y cogerla en el aire: el que la cogía más veces era el rey, y el que menos el asno. Por lo demás, la idea es magnífica. «En la plaza, dice el poeta, claman todos: *la virtud después del dinero*; y los muchachos, jugando, dicen: *el que mejor lo haga es el rey.* ¿Quién es el que tiene razón?» Hé aquí argumentos de grandísima fuerza.

V. 60. *Hic murus aeneus...* Esto es, «atrincherémonos, como en una fortaleza, en la idea de que el supremo bien es tener la conciencia pura, y no hacer cosa de que debemos reconvenirnos.

V. 62. *Roscia...* *L. Roscio Oton*, tribuno del pueblo, dió su nombre á la ley que señalaba el puesto que cada

cual debía ocupar en las reuniones públicas; que fijaba la renta de los caballeros, y que excluía de esta dignidad á los libertos y á sus hijos. Aquella ley, que contribuyó á mantener distinciones reconocidas por la constitucion del estado, tenia el inconveniente de privar de ciertas ventajas á individuos de gran mérito.

V. 63. *Nænia*... Este nombre, que se daba propiamente á las canciones lúgubres, se aplicaba tambien á cualesquiera otras, y aun á las que las *amas* cantaban á los niños para dormirlos. ¿Vendrá de aqui el *nena*, *nena* que cantan nuestras nodrizas?

V. 64. *Maribus Curiis*... De *Curio* y de *Camilo* habló en las notas á la oda doce del primer libro. El *decantata* puede significar que se *cantaba* á los *Curios* y á los *Camilos*, ó que ellos la *cantaban*. Cualquiera de las dos cosas prueba la antigüedad de aquella cancion popular.

V. 67. *Ut propiùs spectes etc.*.. Es decir, para que veas de mas cerca las piezas que se representan en el teatro, esto es, para que tengas mejor asiento; pues, como he dicho antes, la ley de *Roscio* señaló los puestos que debía ocupar cada uno. *Pupio* era un poeta trágico, cuyas piezas enternecian extraordinariamente á los espectadores.

V. 69. *Præsens hortatur et aptat*... Esto es, *aptat te responsare fortunæ*. Otros leen *optat*. *Præsens* significa, como observa *Dacier*, que jamás nos abandona, que está cerca para socorrernos.

V. 70. *Quód si me populus*... *Horacio* no pensaba como el pueblo en orden al mérito de la ley de *Roscio*, y la creia defectuosa, á pesar de estar reputada por excelente; y añade que si se le preguntase por qué, pues se paseaba bajo los mismos pórticos que el pueblo, no juzgaba como él, reproduciria la respuesta de la zorra de la fábula: lo cual equivale á decir, que viendo que los esfuerzos que todos hacian para llegar á los primeros puestos no les proporcionaban la felicidad á que aspiraban, tenia tanta razon de mirarlos con desconfianza, como miraba la zorra la cueva del leon viejo, que se

fingia enfermo para que fueran á visitarle los animales y devorarlos allí á su salvo. La aplicacion de esta fábula de *Esopo* es ingeniosa y concluyente.

V. 76. *Bellua multorum es capitum*... Otros leen *est* sin autoridad, pero con razon, pues esto se refiere al pueblo, con el cual no está hablando el poeta. Por lo demas, ya observó algun comentador que este cuadro de la inconstancia de los hombres es hermosísimo.

V. 77. *Pars hominum*... Aqui se habla de los arrendatarios de las rentas del estado. Los intérpretes observan sobre este pasage que eran inmensas.

V. 78. *Crustis etc.* Véase la sátira quinta del segundo libro, en que se refieren las artes que se empleaban para lograr las herencias de los que morian sin hijos.

V. 82. *Idem eadem*... ¡Qué bien espresa el poeta esta idea magnífica! «¡Miserables humanos! quiere decir, bien está que tengais inclinaciones y deseos diferentes; pero ¿por qué esa série no interrumpida de contradicciones, que acibaran vuestra existencia, turbando sin cesar la paz de vuestra alma? Si juzgais que el logro de un objeto puede hacer vuestra ventura, ¿por qué, apenas lo habeis conseguido, mirais con indiferencia, con hastío, y á veces con horror, aquello mismo que anhelabais?» Estas ideas merecen ser amplificadas y desenvueltas, y el poeta las amplifica y desenvuelve en efecto con una fuerza admirable. Digámoslo hasta que se aprenda: composiciones de esta clase deben hacer en los que sepan leerlas un efecto igual al de las mejores pláticas morales.

V. 84. *Sentit amorem*... ¡Soberbia espresion! Con ella quiere dar á entender el poeta que el mar y el lago se encuentran como abrumados con el peso de los materiales, herramientas y operarios que en sus márgenes reúne el opulento, apresurado á contentar el deseo que concibió.

V. 85. *Fecerit auspicium*... Esta es tambien una espresion felicísima, porque denota la fuerza del *deseo vicioso*. El poeta supone que este deseo obra de un modo absoluto é irresistible, y que embarga á aquel á quien ocupa, exigiendo de él la misma obediencia que los pre-

ceptos de la religion. Este me parece el sentido del *fecerit auspicium*, que es intraducible.

V. 86. *Teanum*... La mejor ciudad de Campania despues de Capua, situada á cinco ó seis millas de Cales. Ademas de este *Teano*, que se llamó *Sidicinum*, del nombre de sus antiguos habitantes, habia otro, llamado *Apulum*, porque pertenecia á la Pulla.

V. 87. *Lectus genialis in aula*... *Lectus genialis* era la cama matrimonial consagrada al *Genio*, porque esta divinidad presidia á la *generacion*. La dicha cama estaba siempre, ó por lo comun, en una *sala* á la entrada de la casa. A esta sala generalmente, y alguna vez al patio que la precedia, se daba el nombre de *aula*.

V. 90. *Protea*... Yo hablé de este personaje en las notas al verso setenta y uno de la sátira tercera del segundo libro.

V. 91. *Quid pauper?*... Esta idea es preciosa, aun cuando haya que suplir varias para encadenarla con las anteriores. «El rico, dice el poeta, hace todas las locuras que acabo de enumerar. Pero ¿piensas que los que no son ricos hacen menos? Nada de eso; tambien rabian por satisfacer, en cuanto les es dado, otros caprichos, y tambien se fastidian despues de haberlos satisfecho.»

V. 93. *Nauseat*... *Nauseare*, dice Dacier, significa propiamente la accion de marearse en un barco, á que son consiguientes las ansias de vomitar. Pero esta palabra espresa tambien admirablemente el tedio del que haciendo cuanto puede para contentar sus pasiones, no lo consigue, y por donde quiera va perseguido del fastidio y de la zozobra.

V. 94. *Curatus*... Asi se lee en casi todos los manuscritos y en la edicion antigua de Venecia. En la de Loscher se ve *curtatus*, y asi se leyó tambien en casi todas las ediciones sucesivas. Bentlei ha probado el vicio de esta leccion, y restablecido la verdadera. *Curare capillos* en latin es *tondere*, *secare*.

Inæquali tonsore... Un barbero que corta el pelo con desigualdad, es decir, que le corta mal.

V. 95. *Si forté etc.*... La túnica de encima se llamaba

superaria; la de debajo, que era de lino, y correspondia exactamente á lo que hoy se llama camisa, se llamaba *subucula*. *Peza* y *trita* estan aqui en oposicion, y significan rigurosamente *flamante* y *traida*.

V. 96. *Mea cum pugnat*... En este trozo, dice el padre Sanadon, es divertida y diestra la crítica, pues á costa propia hace Horacio reconvencciones á Mecenas, y representándose como un hombre muy voluble, se queja de que su protector, burlándose de defectos de poca monta, aguante y disimule otros de mas trascendencia. Horacio toca asi un punto de moral muy importante, á saber, que la amistad nos ciega haciéndonos mirar con demasiada indulgencia los defectos de las personas á quienes amamos. El poeta endulza diestramente las reconvencciones que hace á Mecenas, representándole del modo mas tierno el amor ardiente que le profesa.

V. 100. *Diruit, ædificat*... Son defectos de que Horacio se acusa á sí mismo, y de que Mecenas no se burla, sin embargo de que son mucho mas esenciales que los de llevar el pelo mal cortado, desigual la toga etc.

V. 101. *Insanire solemnia*... Los intérpretes observan que los latinos decian *solemnis* por *communis*, y que por consiguiente *insanire solemnia* equivale á *communi insaniam teneri*. Hé aqui, dice Dacier sobre este pasage, la ceguedad funesta de los hombres: creen que estan buenos cuando no tienen otra enfermedad que la que aflige á todos los demas.

V. 192. *Rerum tutela mearum*... Es una reconvenccion, dice el mismo Dacier, muy dulce y muy tierna: vos sois mi protector, dice el poeta á Mecenas, y sin embargo no me corregis sino de defectos poco importantes, dejando crecer en mi corazon vicios esenciales, cuyas consecuencias deben ser funestísimas.

V. 104. *Et pravé sectum*... La traduccion literal es, «y te incomode que hombre que depende de tí, amigo que en tí se mira, lleve una uña mal cortada.»

V. 106. *Ad summam*... Hubo comentadores doctos, que fundados en la restriccion contenida en el último verso de la pieza, creyeron que esta máxima, á que re-

duce el poeta la moral, que tan sábiamente ha predicado en toda ella, era un epigrama contra la doctrina de los estóicos. Esta opinion es ridícula. El poeta habla muy sériamente cuando asegura que el sábio, esto es, el hombre que sabe moderar sus pasiones, no reconoce en la tierra nadie que le sea superior; y que tiene todas las cualidades que pueden recomendar á los mortales, hasta la de *disfrutar buena salud*, porque esta ventaja es ordinariamente efecto de la moderacion y la sobriedad, que

EPISTOLA II.

AD LOLLIIUM.

Trojani belli scriptorem, maxime Lolli,
 Dum tu declamas Romæ, Præneste relegi:
 Qui, quid sit pulchrum, quid turpe, quid utile,
 quid non,
 Planius ac melius Chrysippo et Crantore dicit.
 Cur ita crediderim (nisi quid te detinet) audi. 5
 Fabula, quæ Paridis propter narratur amorem
 Græcia Barbariæ lento collisa duello,
 Stultorum regum et populorum continet æstus.
 Antenor censet belli præcidere causam.
 Quid Paris? Ut salvus regnet vivatque beatus, 10
 Cogi posse negat. Nestor componere lites
 Inter Peliden festinat et inter Atriden:
 Hunc amor, ira quidem communiter urit utrumque:
 Quidquid delirant reges, plectuntur Achivi.
 Seditioe, dolis, scelere, atque libidine et irâ, 15

siempre acompañan á la sabiduria. El añadir, *menos cuando le molesta una fluxion*, es una chanzoneta, dirigida sin duda á probar que todas las reglas que se dan para dominarse á sí mismo, y ocurrir con los preceptos de la sabiduria á curar los achaques morales, suelen ser inútiles á aquel á quien aqueja una dolencia física, que á veces priva al alma de una gran parte de su fuerza. Yo prefiero explicar así este pasage, á suponer que Horacio escarnecía aquí los principios que inculcó con tanta frecuencia.

EPISTOLA II.

A LOLLIO.

Mientras en Roma, Lolio, tú declamas,
 Yo en Preneste otra vez repaso á Homero,
 El cual, mejor que Crantor y Crisipo,
 Lo que es útil enseñanos y honesto:
 Oye, si no te canso, en qué me fundo.
 La historia, que refiere el largo duelo
 Que encendieran de París los amores
 Un dia entre los frigios y los griegos,
 Un cuadro es fiel de las pasiones locas
 Que agitan á los reyes y á los reinos.
 Antenor quiere que se entregue á Helena,
 De la guerra quitando así el pretexto,
 Y París dice que su dicha misma
 Nadie le hará comprar á tan gran precio.
 Nestor calmar pretende los disturbios
 De Peleo entre el hijo y el de Atreo:
 A uno ciega el amor, á ambos la ira;
 Riñen los reyes, páganlo los pueblos,
 Y liviandad, furor, sedicion, dolo